

GUÍA DE LECTURA DE LA “METAFÍSICA” DE ARISTÓTELES

Reale, Giovanni, "Guía de lectura de la "Metafísica" de Aristóteles", [Trad. J. M. López de Castro], 2ª ed., Herder, Barcelona, 2003.

- I. GENESIS DE LA OBRA
- II. ESTRUCTURA DE LA OBRA. CONTENIDO
- III. ANALISIS DE LA OBRA. CONCEPTOS CLAVE
- IV. FORTUNA DE LA OBRA
BIBLIOGRAFIA

I. GENESIS DE LA OBRA (9)

- (9) 1. Dos cuestiones preliminares. El título no es de Aristóteles. No se sabe quién lo ideó ni que quiso expresar. Son apuntes de clases que utilizaba Aristóteles. Se referían a la filosofía “primera”, entendida como la “sustancia primera”.
- (10) 2. Génesis del término “metafísica”. Los especialistas coinciden en que el término “*metafísica*” no era anterior al siglo I a. de C. El término debió nacer en el siglo I a. de C. en la época de la edición de las obras de Aristóteles por Andrónico. La palabra “*meta*” que significa “más allá” o “por encima de” es muy adecuada para el contenido de la obra, o sea la investigación sobre el ser suprasensible.
- (11) 3. Nuevas perspectivas nacidas de los estudios contemporáneos. Estudios contemporáneos hacen suponer que el término es anterior a Nicolás de Damasco y a Andrónico. En el catálogo de Diógenes Laercio no figura el término. El orden sistemático de la catalogación primitiva sugiere que desde el principio la Metafísica ocupaba el tercer puesto en la sucesión “física-matemáticas-metafísica”.
- (13) 4. Posición de los antiguos comentaristas. Simplicio y otros neoplatónicos dan a “metafísica” el significado de *superorden jerárquico*. La “meta-física” sería así la ciencia que trata de las realidades enteramente *separadas de la materia*, y tiene por objeto el estudio de lo suprafísico, es decir, de las realidades trascendentales.
- (14) 5. Respuestas que los textos aristotélicos pueden dar a nuestro problema. Los textos de Aristóteles justifican ambas posibilidades, “ciencia primera”, teología, “ciencia de la sustancia”, “ciencia de la verdad”, etc. y una ciencia posterior a la física dado el orden en que adquirimos nuestros conocimientos y por cuanto a que se sitúa axiológicamente “más allá” de la física. En el libro VII, Aristóteles establece cómo para nosotros viene primero el conocimiento de las realidades físicas y sólo después el de las realidades suprasensibles.
- (16) 6. El problema de la génesis de la obra. Esta fuera de toda duda que los catorce libros de la Metafísica que nos han llegado no constituyen una *unidad literaria* propiamente dicha ni un modo orgánicamente predispuesto, coordinado y acabado. Los trabajos del método genético terminaron por minar y disolver sus bases sin lograr los objetivos propuestos. A la inversa, se ha logrado ver con claridad que, si se niega la homogeneidad filosófica y especulativa de una obra, resulta absolutamente imposible entenderla.

La *Metafísica* no es una obra unitaria, sino una colección de escritos. Éstos no fueron redactados de una sola vez y en un mismo período, siendo más bien fruto de una maduración de ideas, meditaciones y pensamientos que se prolongó durante años. En esta tesis se resumen los resultados positivos de la interpretación histórico-genética.

La época de composición de los libros se extiende probablemente desde la fundación del Liceo (335-334) hasta la muerte de Aristóteles (322 a. de C.)

II. ESTRUCTURA DE LA OBRA. CONTENIDO (21)

- (21) 1. Análisis del libro I. La “sabiduría” (*sophia*), o la metafísica, es la forma suprema del conocer humano y consiste en el conocimiento de las *causas y principios primeros*. Las causas y principios primeros son las 4 causas ya elucidadas en la Física: causa formal, causa material, causa eficiente y causa final. Del libro se desprenden 4 puntos concatenados: a) la metafísica es la ciencia de las causas primeras; b) estas causas son 4; c) no pueden ser más ni menos, como se deduce también de lo que dijeron todos los filósofos anteriores; d) por lo demás, las

afirmaciones aproximadas e inexactas de esos predecesores se corrigen de la manera indicada por Aristóteles.

Quiere demostrar que todos los hombres entienden por “sabiduría” la forma suprema del saber y que ésta es el conocimiento de las causas y principios. Hace una descripción de las formas del conocimiento: sensación, memoria, experiencia, arte y ciencia. La experiencia se refiere a algo particular, el arte (técnica) y ciencia apuntan hacia lo universal (el porqué de las cosas, a su causa). Por eso sensación, memoria y experiencia no son sabiduría, sólo arte y ciencia. El sabio es tenido como tal al elevarse más allá de las necesidades prácticas.; este saber no es otra cosa que el conocimiento puro de las causas. El sabio ha de tener las siguientes características: a) debe conocerlo todo (lo universal); b) debe conocer las cosas difíciles (los universales); c) debe tener conocimientos exactos (de los primeros principios); d) debe saber enseñar (conocer las causas); e) poseer la ciencia que se busca por sí misma y f) poseer una ciencia superior a toda otra ciencia. El carácter puramente teórico de esta ciencia implica su carácter divino: se busca por puro afán de saber y no por utilidad práctica.

Aristóteles habla del estado de ánimo que da origen a la sabiduría, el deseo de librarse de la ignorancia. Habiendo puesto en claro que la “sabiduría” es la de la ciencia de las causas primeras, procede a determinar la índole de dichas causas: “Causa” la entiende en 4 sentidos: a) formal, b) material, c) motriz y d) final. Los presocráticos centraron su atención en la causa material (tales-agua, Anaxímenes y Diógenes-aire, Hipaso y Heráclito-fuego, Empédocles-4 elementos y Anaxágoras-homeometrías). Al percatarse dichos filósofos que no bastaba el principio material para explicar el devenir de las cosas, van en busca de otro principio, el principio motor., pero ambos principios aún eran insuficientes. Anaxágoras introdujo una inteligencia para explicar el orden, una causa de cambio como causa final. Aristóteles admite que los pitagóricos comenzaron a dar algunas definiciones y a hablar de la *esencia*, es decir, *la causa formal*. En cambio, el tipo de investigación de los Eleáticos queda fuera de las causas primeras, pues lo reducían todo a una única realidad inmóvil. Aristóteles asimila el Uno de Parménides (finito) a la forma (causa formal) y el Uno de Meliso (infinito) a la materia (causa material). Con la segunda parte del poema de Parménides, tuvo que admitir, además del Uno (según la razón pura), el múltiple (según la sensación y la experiencia). Y, para explicar el múltiple introduce dos principios: el calor y el frío.

Platón introdujo otras realidades (las Formas o Ideas). Aristóteles señala que Platón se sirvió fundamentalmente de 2 causas: la formal (las Ideas son causas formales de las cosas y el Uno es causa formal de las Ideas) y la material. La causa formal es la causa del bien (o sea como causa final) y la causa material como causa del mal.

- (28) 2. Análisis del libro II.
- (32) 3. Análisis del libro III.
- (43) 4. Análisis del libro IV. Aristóteles afirma que existe una ciencia (metafísica) del ser en cuanto ser y de sus propiedades esenciales. Esta ciencia es distinta de las demás ciencias particulares, puesto que abarca todo el ser. La sabiduría (filosofía primera o metafísica) es el estudio de las causas y principios primeros del ser en cuanto ser.

¿Qué es el ser? Estructuralmente el ser toma múltiples acepciones. El filósofo deberá investigar *todos los significados del ser, pero sobre todo el de sustancia*. La filosofía se divide en “partes” y éstas son tantas cuantas son las distintas sustancias (suprasensibles o sensibles). La filosofía primera estudia la sustancia primera y la filosofía segunda que estudia la sustancia segunda. No obstante, la filosofía también debe de ocuparse del múltiple y varias formas de él relacionadas (diverso, desemejante, etc.).

A la metafísica compete también el estudio de los axiomas o principios de demostración. Aristóteles cita el primero y más seguro de todos los axiomas, *el principio de contradicción*: “Es imposible que la misma cosa sea y no sea al mismo tiempo”. Aristóteles pasa a su célebre “defensa” del principio. Una demostración aquí es imposible, pues los principios primeros no pueden demostrarse estructuralmente (se iría al infinito). Sin embargo es posible la refutación de las teorías que niegan el principio de contradicción. A quien niega el principio les pide que *diga algo* que tenga sentido para él y para los demás. En los siguientes capítulos continúa la misma prueba del principio de contradicción con referencias más explícitas hacia los Físicos y, sobre todo, Protágoras.

Aristóteles plantea también el principio del tercero excluido, estrechamente ligado al principio de contradicción: Entre dos términos contradictorios no puede darse un término medio.

El libro termina con la refutación de 2 grupos de tesis extremas que implican el rechazo del principio de contradicción. Primero se refutan las tesis de que “nada es verdadero” o que “todo es verdadero”. Estas tesis se autodestruye: si “todo es verdadero” necesariamente será también verdadera la tesis que dice lo contrario; en cambio, si “todo es falso” resultará igualmente falsa la tesis misma. En segundo lugar se refutan las tesis según las cuales “todo está en reposo” o, al contrario, “todo está en movimiento”, ello se desmiente por el hecho mismo de que quien la afirma no existió en un momento dado y luego nació y existió. El segundo, porque las cosas que van cambiando presuponen otras que no cambian (motor inmóvil).

- (47) 5. Análisis del libro V.
- (59) 6. Análisis del libro VI. Trata de 3 cuestiones básicas: la diferencia entre la filosofía primera y las demás ciencias en general; la diferencia entre la filosofía primera y las demás ciencias teóricas; la universalidad del objeto de la filosofía primera.

La filosofía primera estudia las causas y principios primeros *válidos para todo el ser*, mientras las demás ciencias tratan de causas y principios *válidos solamente para un determinado sector del ser*.

Por otra parte, siendo que las otras ciencias presuponen la esencia de su objeto de manera empírico mediante postulados, la filosofía primera llega a una determinación precisa de la esencia y la sustancia.

Aristóteles alude a una distinción entre ciencias “prácticas”; “poéticas” y “teóricas”. Estas últimas a su juicio son 3 física, matemática y teología (filosofía primera) la más elevada de las ciencias teóricas, que investiga los seres existentes por separado e inmóviles (y por ende inmatrimales e insensibles).

Aristóteles hace ver como la descripción de la filosofía primera es universal porque se ocupa de la sustancia suprasensible (“sustancia primera”).

Aristóteles trata de las acepciones del ser, refiriéndose a 4 sentidos fundamentales: a) ser accidental; b) ser como verdadero; c) ser como categorías; d) ser como potencia y acto.

Está convencido que el ser accidental no puede constituir el objeto propio y específico de la metafísica porque: a) es un ser debilísimo; b) de él no existe propiamente ninguna ciencia; c) el accidente es un ser sólo en cuanto al nombre, algo próximo al “no-ser”: de hecho, las cosas naturales, que son entes sustanciales, se engendran y corrompen, mientras que en el accidente no hay proceso de generación y corrupción. Un *accidente* es lo que no es ni siempre ni la mayoría de las veces, sino sólo a veces. La causa del accidente es la materia que, como ente potencial e indeterminado, da lugar a la posibilidad que algo sea de modo distinto de cómo es siempre o las más de las veces. La existencia del accidente entraña por necesidad la existencia de causas accidentales distintas de las que dan lugar a lo que es siempre o las más de las veces. Después de hablar del ser accidental, dirige su atención al *ser como verdadero* y al *no-ser como falso*.

Explica por qué la metafísica, entendida como *teoría del ser*, es también *teología* y por qué razones se sitúa en la cumbre de todas las demás ciencias.

- (63) 7. Análisis del libro VII.
- (75) 8. Análisis del libro VIII.
- (79) 9. Análisis del libro IX.

III. ANALISIS DE LA OBRA. CONTENIDO (119)